

Más de 300 familias subsisten en Zaragoza en infraviviendas y aumentan los "pisos patera"

Cáritas ha detectado, además, bloques en los que se arriendan habitaciones a inmigrantes a precios abusivos.



Fotógrafo: PEDRO ETURA

00.30. Paseo de la Constitución. 3 grados. Pedro, un gaditano que llegó hace tres años, duerme en un portal. No quiere ir al albergue.

LARA COTERA. Zaragoza |

Sin un techo bajo el que vivir no hay salud, ni intimidad ni posibilidades reales de integrarse en la sociedad. En Zaragoza, y según los datos de Cáritas, cientos de personas están en esta situación y, en concreto, el 20 % de los atendidos por esta organización subsisten en infraviviendas.

Los datos del año 2005 desvelan que sus trabajadores y voluntarios han contabilizado 101 casas con problemas de hacinamiento (13 más que el año anterior), otras 99 con condiciones insalubres, 121 con graves carencias de equipamiento y 16 chabolas o furgones. Otras 18 habían sido 'ocupadas'. En muchas de ellas no había servicios tan esenciales como agua, luz o una correcta ventilación.

Además, en este tiempo ha aumentado en un 22,02 % el número de viviendas en las que reside más de una familia, y se ha incrementado en un 62 % el volumen de personas que viven en casas realquiladas (han pasado de ser 200 familias a 324). En ambos casos predominan los inmigrantes, con y sin papeles. Entre la población ya se comienza a conocer a este fenómeno como el de los "pisos patera".

"Se ve, además, cómo en Zaragoza algunos edificios están llenos de habitaciones que se ofrecen a estas familias a precios abusivos -unos 300 euros- y en los que faltan las condiciones más elementales", explica el técnico del servicio de Estudios Sociales, Santiago Boira. En estos escasos metros cuadrados, intenta salir adelante una familia y, a veces, dos.

Estas "mafias" sacan partido de la precaria situación de quienes no tienen recursos (en Aragón, el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza se sitúa en un 16,2 %, y el de las que lo hacen en condiciones de miseria extrema llega al 2,3 %). Todos estos casos crecen a pesar de que el derecho a una vivienda digna está recogido en el artículo 47 de la Constitución. Por eso, el lema de la campaña de Cáritas de este año es: "Los derechos son universales, las oportunidades deberían serlo".

Por otra parte, el secretario general de la organización en Zaragoza, Alberto Ruiz, denunció ayer también que las Administraciones no se molestan en abordar el problema, y que la mayoría de los apoyos para conseguir una vivienda van destinados a la clase media.

"La ley de acción social es obsoleta y no hay medidas concretas para atajar la exclusión social". Sobre esto, el director de la organización, Antonio Gasós, recalcó que, por ejemplo, "la ley de la dependencia no incluye ningún apartado destinado a la dependencia que genera la exclusión".

O alquilar, o comer

Muchas de estas familias pasan verdaderos apuros para sobrevivir, y no saben de lujos ni caprichos. A veces, pagar el alquiler puede suponer no tener qué llevarse a la boca. Es difícil que las cuentas les salgan cuando cobran, de media, 450 euros (siempre según los datos de las personas atendidas por Cáritas) y pagan unos 247 euros en concepto de alquiler y otros 217 en alimentación e higiene.

Estos datos contrastan con los del número de viviendas vacías, que suponen el 13 % de todas las que hay en Aragón. Se ve, además, cómo en un año se han reducido tanto los ingresos de estas familias como sus gastos medios. Lo que no cambia es el mapa de la pobreza, y los barrios más castigados siguen siendo el Casco Viejo, Torrero-La Paz, Oliver-Valdefierro y Las Delicias.

En los colegios públicos de estas zonas están escolarizados y concentrados casi la mitad de los menores escolarizados atendidos por Cáritas.

Precisamente, ayer se alertó sobre el repunte de los guetos, que se hacen más problemáticos y abundantes al mismo tiempo que aumenta el progreso y el nivel de vida de otra parte de la ciudad.

Mujer sola, factor de riesgo

De nuevo, las estadísticas de Cáritas le ponen rostro a la pobreza. Ya en la encuesta del Instituto Nacional de Estadística (INE) se destaca que el riesgo de miseria es del 47,3 % entre las personas que tienen más de 65 años, y del 43 % en el caso de las mujeres. "El peligro es mayor cuando se juntan varios factores, como que sean mujeres y mayores, o con hijos a su cargo", explica Santiago Boira.

El número de mujeres demandantes de ayuda ha vuelto a crecer (1.198 en 2005, un 14,31 % más que el año anterior), frente a los 708 hombres que la solicitaron. Además, algunas de las pobrezas más flagrantes se dan en núcleos monomarentales, en los que una madre sola debe hacerse cargo de sus hijos y sacarlos adelante.

Aumenta la atención a personas no nacidas en España, que suponen ya el 52,6 % de todos los casos que recibe Cáritas. Sus procedencias son, sobre todo, Ecuador (21 %), Marruecos (13 %), Rumanía (11 %) y Argelia (9 %).

Preocupante es, además, la situación de muchos mayores de 65 años, que subsisten con pensiones de menos de 300 euros. Y aquí se ve otro fenómeno. Aunque muchos tienen una vivienda -la que han ocupado toda la vida-, compradores e inmobiliarias les presionan y acosan para que vendan.